

VIÑETAS DE BETANZOS

*A la familia Lagares, con
recuerdo inolvidable.*

Vo recuerdo muy bien un día de emociones en los vagones de un tren. Regresaba flamante y vencedor con sonrisa de niño en la cara y esperanzas verdes en mi alma joven. Acababa de hacer la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, y ello era mucho para un sacerdote de poco más de veinticinco años... Atrás quedaba la meseta polvorienta como los vestidos de Almanzor... Como el Cid, volvía con los ojos abiertos por los horizontes de Castilla, pero mi espíritu soñaba con la dulzura de mis rías y el embrujo de mis campos.

Había compañeros de viaje que nunca habían visto la mar; ellos estaban entusiasmados con Galicia, ya desde las últimas estribaciones de León, que en Villafranca tiene lengua y río claro y cantarino, como los nuestros...

El final de mi viaje fué Betanzos, y aquí recuerdo muy bien que los hombres de la meseta quedaron tan asombrados, tan fuera de sí ante las bellezas de las tierras brigantinas, que, su actitud, me trajo a la memoria estos versos del cantor de la montaña:

“Si a casaña ond'eu vivia...
Está n'unha lomba fría
Y-alta, deserta e desnuda
Frente a frente da túa ría
Quedéime c-oa boca aberta...”

Y es que Puente deume y Betanzos bastarían ellos solos para hacer que Galicia fuese visitada. Si el primero es ensueño, amasado en la frescura del paisaje y en la arena de su playa, el segundo es leyenda y tradición, historia y arte, todo engarzado en su heráldica y toponimia. No es preciso recordar a Brigo y a su familia, asentándose en «Brigondo»—hoy Bergondo—y fundando a Brigantia. Toponímico marinero es el mismo nombre de «garelos», que tanto honra a la ciudad del Mandeo; a este propósito escribe Martínez Santiso:

«Dicen y esto está comprobado por la Historia, que los moros acostumbraban a venir a recoger el tributo en unas embarcaciones llamadas galeras, las cuales subían hasta el sitio llamado la Galera, frente al Val-doncel, y allí se embarcaban las doncellas reunidas en la torre de Peito-burdelo. La gente del pueblo, adulterando el lenguaje, llamaba a aquellas embarcaciones «garelas», en vez de galeras; y de aquí trae su origen este mote, que lejos de ser denigrante o despreciativo, como vulgarmente se supone, recuerda una de las principales páginas de gloria de la historia de Betanzos: la resistencia del pueblo a satisfacer el odioso tributo de las cien doncellas.»

Esta feracísima tierra es tan marinera que se la conoce por el sobrenombre de «Mariñas», título glorioso que llevó el famoso gobernador de Filipinas don

Gómez Pérez, muerto a traición, como hemos referido en el ANUARIO anterior. El escudo de esta ciudad está entroncado con toda la antigüedad en las leyendas de Breogán y en el Brigantium Flavium.

Es tal su abolengo histórico, que ha sido una de las siete provincias en las cuales estuvo dividido el reino de Galicia, su gloria pasó al medioevo y a los tiempos modernos, brillando en hombres y en hazañas. Castro de Uneta recuerda el cambio que en 1219, mandó efectuar Alfonso IX, y el título de ciudad data de 1465, concedido a tan importante población por el rey Enrique IV.

Van estas viñetas como una carta de mensaje a mis amigos de Betanzos, y a fe que poco o nada pueden decir en un espacio tan corto.

Glorias marineras de Betanzos son sus advocaciones religiosas; su gremio antiquísimo de mareantes; su valor ante moros y normandos; su ayuda valiosísima a La Coruña contra el almirante Drake y, por último, sus marinos ilustres como Brandariz de España, Ramón Romay y Vicente Antonio Roldán.

Aquella llegada en un tren a las rías de los «garelos» durará siempre en mi memoria como dura en los aires el gesto de los Andrade, que todavía perfuma de leyenda e historia, de arte y de festejos toda la frescura de aquellos paisajes amasados en las arenas de la playa y en el dorso plateado de su río para llevar en los movimientos de su cola gigante la alegría de los Caneiros y el volar de su heráldica gloriosa.

ENRIQUE CHAO ESPINA

(De la Real Academia Gallega.)

